

MC 1,16-20: LLAMADA Y SEGUIMIENTO DE LOS PRIMEROS
DISCÍPULOS. ENTRE LOS TEXTOS-FUENTE BÍBLICOS Y LA
TRADICIÓN RABÍNICA

Mk 1,16-20. Call and Following of the Early Disciples. Between the
Biblical Sources-Texts and the Rabbinic Tradition

MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ
Universidad de Granada

BIBLID [0544-408X (2007) 56; 45-78]

Resumen: Supongo la exégesis pormenorizada del texto evangélico que se encuentra en los numerosos comentarios. Mi interés se centra en el trasfondo bíblico y en la tradición rabínica. Esta perícopa, como otras muchas de los evangelios, es una “representación escenográfica” de textos del AT. Mi análisis demostrará que se trata de la obra maestra de un escriba cristiano muy versado en las Escrituras.

Abstract: I guess the detailed exegesis of the Gospel underlying a lot of commentaries. My main purpose is focused on the Biblical background and on the Rabbinic tradition. This quotation, as many others from the Gospels, is a scenery representation of texts from the Old Testament. My analysis shall prove that the text we are dealing with is a masterpiece work by a Christian scribe who was well acquainted with the Holy Scriptures

Palabras clave: Llamada, seguimiento, discipulado, misión.

Key words: Call, following, discipleness, mission.

1. *Análisis literario*

Mc 1,16-18

A. (16) Y pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón,

B. echando la red (ἀμφιβάλλοντας) en el mar, pues eran pescadores.

Mc 1,19-20

A. (19) Y continuando un poco adelante, vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan su hermano,

B. ellos también en la barca recomponiendo las redes.

Mc 1,16-18

A. (16) Y pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón,

C. (17) Y díjoles Jesús: «Venid en pos de mí (Δεῦτε ὀπίσω μου) y os haré ser pescadores de hombres (ποιήσω ὑμᾶς γενέσθαι ἄλιεις ἀνθρώπων)».

B. (18) E inmediatamente –εὐθύς–, dejando las redes,

A. le siguieron (ἠκολούθησαν αὐτῷ)

Mc 1,19-20

A. (19) Y continuando un poco adelante, vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan su hermano,

C. (20) Y en seguida los llamó (εὐθύς ἐκάλεσεν αὐτούς),

B. y, dejando a su padre Zebedeo en el barco con los jornaleros,

A. se fueron tras él (ἀπῆλθον ὀπίσω αὐτοῦ).

1.1. El narrador

El narrador (al que llamamos Marcos, siguiendo a la tradición)¹ ha presentado a Jesús en tres escenas introductorias: a) como el anunciado por el Bautista –más fuerte que el Bautista–, que *bautizará en Espíritu* (1,1-8), b) como aquél sobre el que *el Espíritu desciende* y es reconocido por Dios como su hijo muy amado (1,9-11), c) como el que es *llevado por el Espíritu* al desierto, donde es tentado por Satanás y servido por los ángeles (1,12-13). Las tres escenas muestran quién es Jesús: Jesús no actúa, sino que se deja llevar por el Espíritu. Marcos es el narrador omnisciente².

Tras el sumario que sintetiza la misión (1,14-15), comienza el narrador a contar la primera actuación de Jesús (1,16-20), consistente en la recluta de los primeros colaboradores: presenta en paralelismo perfecto la llamada y seguimiento de dos parejas de hermanos: A) Jesús ve a los hermanos. B) El trabajo de los hermanos. C) El llamamiento de Jesús. B) El abandono del trabajo. A) Los hermanos siguen a Jesús. La estructura es concéntrica: en el centro está la llamada de Jesús³.

1. Sobre Marcos autor, cf. Black 1994.

2. Cf. Moloney 2002: 27-30.

3. Cf. Focant 2004:82

El narrador pudo haber creado la pieza desde el principio o haberla tomado de una tradición, oral o escrita. El ritmo, los paralelismos y la misma estructura llevan señales de un texto oral, fácil de repetir y de retener; cualquiera que fuera su origen, la narración se puso por escrito y, sin duda, se perfeccionó literariamente⁴. La personalidad del narrador se deja ver en algunos detalles, por ej., la urgencia de la llamada y la inmediatez en la respuesta de los llamados (el término *εὐθύς* es característico de Marcos, cf. *infra*), y las numerosas correspondencias con el macrotexto marcano. La estructura, tan estilizada, muestra el carácter paradigmático y catequético de la composición: así llama Jesús y así se debe responder a la llamada; no prima en el narrador el interés “histórico”⁵, sino el catequético.

1.2. Naturaleza, origen y evolución del relato⁶

La diversidad de opiniones puede apreciarse consultando los diversos autores: Bultmann (2000: 71), Dibelius (1984: 115), Hengel (1981: 113), (Fitzmyer 1987: 479), Taylor (1979: 186), Pesch (1980: I,191-202),

4. Aparentemente la pieza parece toda ella obra de un mismo redactor, aunque hay algunas anomalías en la diferencia de lenguaje (ver texto griego) y, sobre todo, en la formulación de la llamada (C), donde la promesa o misión, “os haré ser pescadores de hombres”, sólo se dirige a la primera pareja de hermanos. El texto de Mt está más reelaborado redaccionalmente. Los paralelismos entre las dos parejas de hermanos se formulan con precisión: “dos hermanos” en v. 18 y en v. 21; “le siguieron” (*ἠκολούθησαν αὐτῷ*) en v. 18 y la misma fórmula en v. 22. Cf. Lohmeyer 1962: 71.

5. Comentando los rasgos petrinus de la narración, Taylor recuerda un comentario muy apropiado de Weiss: “Pedro, como Pablo en Gal 1,2, se ha olvidado del crecimiento gradual de su entusiasmo por Jesús; para él sólo es inolvidable un momento, aquél en el que las palabras de Jesús marcaron su decisión final” (Taylor 1979: 186).

6. El relato pertenece a la triple tradición. Mateo (4,18-22) sigue estrechamente a Marcos. Lucas (5,1-11) mantiene el mismo esquema: dos barcas junto al lago, los pescadores ocupados en sus redes; en los vv. 3-9 interrumpe la narración estilizada de Mc para introducir un diálogo con Simón en su barca y una pesca milagrosa; en v. 10 sigue Lc con la narración esquematizada de Santiago y Juan, que estaban en sociedad con Simón, y concluye con las palabras de Jesús a Simón y con el seguimiento de todos, abandonándolo todo. Parece evidente que Lc ha reelaborado la tradición esquemática de Mc, acaso para hacerla más inteligible (Fitzmyer 1987: 479; cf. *id.* 1986: 129); no obstante, según Crossan, la relación entre los dos evangelios es inversa.

Boismard (en el comentario a la Sinopsis de Benoit – Boismard – Malillos), Gnilka (1986: 84-88); Meier (2000: III,45), Crossan (2000: 468s), Moloney (2002: 50-53), Focant (2004: 80-85).

Ante la diversidad de explicaciones sobre la naturaleza, origen y evolución de la perícopa, todas convincentes en sí mismas pero paralizantes al contrastarlas, nos queda el escepticismo ante una cuestión previa: si entre tantas formas posibles y lógicas de evolución de un relato, podemos con garantía identificar la que fue real; y, aún más en el fondo, si del análisis literario crítico-formal –tan subjetivo– se puede pasar a la historicidad. En todo caso, podemos dar por seguro que efectivamente Jesús comenzó por llamar a unos pocos, quienes después habrían de continuar en una relación más estrecha con él; al menos, así lo expresa Marcos: 13,3; 5,37; 9,2; en 14,33 (en Getsemaní) están Pedro, Santiago y Juan; en 10,35.41 están Santiago y Juan. En las cuatro listas que en el NT se ofrecen de los doce, los cuatro están siempre en primer lugar: Mc 3,16-19; Mt 10,2-4; Lc 6,14-16; Hch 1,12-13.

1.3. El escenario

En la orilla del *mar de Galilea*, dos barcas y unos pescadores en su trabajo de echar y reparar las redes⁷. La escena descrita por Marcos no se sitúa en un lugar determinado; en la escena siguiente (Mc 1,21) se dice que “entran en Cafarnaúm”, y después de un exorcismo en la sinagoga, se dice que fueron a la casa de Simón y Andrés; por otra parte, de

7. Sobre la riqueza piscícola del lago y la importancia de la industria del entorno para atarazanas, conserva y comercialización del pescado (ahumado, salazón, escabeches), cf. González Echegaray 2000: 79-88; Klausner ²1991: 218-19. Lugares marinos importantes eran Betsaida (lit. “casa del pescador”) en la parte superior del lago, Cafarnaúm, unos kilómetros más al Oeste, Magdala (Tariquea de los griegos –derivación de τάριχος, “pecado salado”–, *Migdal nunaya*, “torre de los pescados”, o *Migdal sebaya*, “torre de los tintoreros”, en los escritos rabínicos, bPes 46a) en el extremo más occidental de la costa, y Tiberias, 5 kms. al sur de Magdala. Los puertos más estratégicos para la pesca eran Cafarnaúm y Betsaida; Magdala sería puerto más industrial, de descarga, pues allí se encontraban las factorías para las salazones (Estrabón, *Gegraphica* XVI: “el lago ofrece las mejores salazones de peces”); Tiberias, recién construida, se convirtió en el principal mercado de pescado de Galilea; Tiberias fue fundada por Herodes Antipas entre el 18 y el 22 d.C., dedicada a su protector el emperador Tiberio (*Ant* XVIII, 2.3). Cf. González Echegaray 2000: 156-69.

Betsaida –se dice en Jn 1,44– eran Felipe, Andrés y Pedro. Aunque estos episodios hayan tenido su origen como narraciones catequéticas aisladas, podemos imaginar la escena en la ribera norte del mar de Galilea.

1.4. Los personajes

En la escena están Jesús y las dos parejas de hermanos: Simón y Andrés, Santiago y Juan. Los cuatro están en su trabajo, echando o reparando las redes. Se supone la presencia silenciosa de Zebedeo y otros jornaleros.

Simón es el primero en todas las listas. En Mc 3,16-19 se dice que Jesús le dio el nombre de Pedro. El paralelo de este cambio de nombres está en Jn 1,41-42; la noticia de Mt 16,18⁸ es desconocida por Mc y Lc (cf. Jn 6,67ss). En todo caso, Pedro es el líder del grupo de los Doce: es también el más citado en los Evangelios, sobresale por su carácter de portavoz del grupo (Mc 8,29; 9,5; 10,28; 14,29-31). En Mc es llamado siempre Simón (1,16.29.30.36) antes de 3,16, cuando Jesús le da el nombre de Pedro; a partir de ese momento es designado Pedro (7,37; 8,29.32.33; 9,2.5; 10,28; 11,21; 13,3; 14,29.33.37. 54.66.67.70.72; 16,7). Es singular el texto de Mc 14,37, donde el narrador dice que Jesús se dirige a *Pedro*, pero Jesús dice: “*Simón, ¿duermes?*” (cf. también Mt 17,24-26).

El nombre de *Simón Pedro* aparece una vez en Mt y Lc, y es muy frecuente en Jn (Mt 16,16; Lc 5,8; Jn 1,40; 6,8.68; 13,6.9.24.36; 18,10.15; 20,2.6; 21,2.3.7.11.15). Se suele decir que el nombre de Simón Pedro surge para diferenciarlo de Simón el Zelota; pero es indudable que el nombre de Pedro o Simón Pedro llega a imponerse en la Iglesia porque su origen estuvo en Jesús; de hecho Πέτρος es la traducción griega del arameo סָפֵרָא o סִפְרָא, “piedra”, transliterado κηφᾶς en Jn 1,42; 1 Cor 1,12; 3,22; 9,5; 15,5; Gal 1,18; 2,9.11.14; la conservación de la palabra aramea remonta el nombre a la lengua y estilo usados por Jesús y respetado en casos importantes por los discípulos; explica además el desarrollo midrásico del logion de Mt 16,17-19.

Lo curioso es que *Jesús le llama siempre Simón*: Mc 14,37; Mt 16,17; 17,25; Lc 22,31; Jn 1,42; 21,15-17; sólo en Lc 22,34 Jesús le llama

8. El texto de Mt no dice que se trate allí de un cambio de nombre; puede ser simplemente una explicación del sobrenombre que ya tenía.

Pedro. Parece claro que los evangelistas han conservado en los dichos de Jesús, pese a la costumbre de la comunidad primitiva, su modo familiar de hablar con el discípulo. El nombre Simón (Σίμων) es griego, pero su origen es hebreo (שמעון, Συμεών); La helenización del nombre puede ser indicio de la influencia griega en Galilea; el nombre de su hermano Andrés (Ἀνδρέας) es típicamente griego.

Andrés, el hermano de Pedro, también pescador, vuelve a aparecer en la lista de los Doce (Mc 3,18) en cuarto lugar, tras Pedro, Santiago y Juan; forman, pues, el bloque de los cuatro primeros discípulos de todas las listas; Mt y Lc lo ponen en segundo lugar. Comparte casa con su hermano Pedro en Cafarnaúm, donde entran los cuatro acompañando a Jesús (Mc 1,29); Mc no vuelve a mencionar a Andrés. Su importancia parece que estuvo en pertenecer al grupo de los primeros, en seguir al maestro. El parentesco de Andrés con Pedro está confirmado por el testimonio independiente de Jn 1,40-42: Andrés, hermano de Pedro, era de los discípulos del Bautista que fueron los primeros en seguir a Jesús; y fue Andrés quien puso en contacto a su hermano Pedro con Jesús; en Jn 6,8 y 12,22 Andrés aparece cercano a Jesús y como de gran confianza. En todo el NT no tenemos más información sobre Andrés. La tradición de Jn es independiente del relato sinóptico y hace más comprensible el seguimiento. Es una forma más “histórica” de contar la recluta de los primeros discípulos.

Juan y Santiago son identificados como pescadores e hijos de Zebedeo⁹. Ambos hermanos aparecen juntos con Jesús entrando a la casa de Simón y Andrés (Mc 1,29), y en Mc 13,3 preguntando a Jesús sobre la visión apocalíptica de la destrucción del Templo; con Pedro son mencionados en Mc 5,37 acompañando a Jesús a la casa de Jairo, y los tres son testigos de la transfiguración de Jesús (Mc 9,2). Los dos pertenecen al círculo más estrecho en torno a Jesús. Es una situación privilegiada que parece depender del hecho de ser de los primeros seguidores. Son llamados por Jesús *Boanerges*, “hijos del trueno” (Mc 3,17), nombre que, sin embargo, no pasó a la tradición de la primitiva iglesia.

9. Cf. también esta identificación en Mc 3,17 y 10,35; Mt 20,20; 26,37 y 27,56; también en la tradición independiente de Jn 21,2.

1.5. La acción

La iniciativa parte de Jesús: Jesús pasa (v. 16). ve (vv. 16 y 19) y llama (vv. 17 y 20). Los pescadores están en su trabajo, pero tras la llamada dejan todo y le siguen. Toda la acción, en dos tiempos paralelos para cada pareja de hermanos, está muy estilizada. La primera pareja deja las redes, la segunda deja al padre con los jornaleros. La urgencia –εὐθύς– con que Jesús va actuando en su primer día (Mc 1,10.12.18.20.21.23.28.29.30. 42.43), se transmite a los pescadores: inmediatamente –εὐθύς–, sin decir palabra, dejan todo y siguen a Jesús

1.6. Las palabras

En toda la escena sólo Jesús es el que habla. Nuestro texto de Marcos no es sólo un llamamiento al seguimiento, sino que incluye también un destino o misión que Jesús les asegura: “Venid en pos de mí y os haré ser pescadores de hombres”¹⁰, que en el estilo semítico subyacente puede entenderse como “si me seguís, os haré –καὶ ποιήσω ὑμᾶς– pescadores de hombres”¹¹. La metáfora está perfectamente adaptada al contexto de unos pescadores en sus barcas trabajando en las redes. Su sentido obvio es que, abandonando su trabajo de pescadores, se asociarán a Jesús en su anuncio a los hombres de la buena nueva: la inminencia del Reino de Dios y la conversión (cf. Mc 1,14-15).

La búsqueda de discípulos que deben abandonarlo todo y seguirle de por vida muestra que Jesús no concibe su misión como un trabajo en solitario. Tampoco estas palabras de Jesús –más aún si se consideran auténticas– se refieren sólo a la “misión” postpascual, sino primariamente al seguimiento, acompañamiento y predicación con el Jesús histórico; de hecho es lo que se va a mostrar en el evangelio: es significativo que Jesús hace llamada por parejas (también en Jn 1,35ss), un estilo que Jesús mantendrá durante su ministerio en los diferentes envíos: Mc 6,7; 11,1; 14,13; Lc 10,1 (cf. Jn 7,18, los enviados de Juan). Indudablemente, en el momento en que se escribe el Evangelio para cristianos postpascuales, estas palabras toman un particular sentido: paradigma de la llamada, el seguimiento y la misión para los lectores

10. En el texto reelaborado de Lc 5,10 se ha formulado sólo la misión.

11. P.ej., Gn 42,18, וְאֵת עֲשֵׂי וְהָיִיתֶם, “si hacéis esto, viviréis”. Cf. Joüon – Muraoka 2006: § 116 *l-m* ; § 167 *u*

seguidores de Jesús. La misión será aún más especificada en Mc 13,14-15 y 16,15-17.

La discusión se ha centrado en si la metáfora del pescador de hombres es tan desafortunada que no la pudo decir Jesús, o si, por eso mismo, Jesús la formuló conscientemente y provocadoramente. ¿Dónde está el desacierto o provocación de la metáfora? Habiendo yo nacido y vivido en un pueblecito de pescadores que se llama San Pedro del Pinatar y tiene por patrón al apóstol San Pedro, y habiendo desde niño leído y escuchado muchísimas veces esta historia del pescador de hombres, siempre encontré la metáfora tan acertada como poética. Sólo cuando, lejos de mi Mar Menor (por cierto, casi como el Mar de Galilea), leí los eruditos comentarios de sabios colegas, advertí con sorpresa lo desafortunada que podía ser la metáfora si uno se representaba a alguien pescado con anzuelo o red –es decir, engañado picando el anzuelo, o atrapado cayendo en la trampa–, cuyo fin no podía ser otro que la muerte fuera del mar libre. Ésta es la razón por la que algunos dicen que Lucas cambió la metáfora de la pesca por “capturar vivos” (cf. nota *supra*), incluso dicen que la captura fue la redacción original, cambiada desafortunadamente en pesca para adaptarla al contexto donde se la insertó.

Confieso desde ya mismo mi escepticismo ante la cuestión. También “capturar vivo” o “cazar” (o “capturar para la vida” en una brillante y no menos ridícula salida) es bastante impresentable. Todo proselitismo hoy nos resulta impugnable, y las fórmulas más inocentes pueden resultarnos políticamente incorrectas. Pero ¿no son las metáforas sino evocaciones? La enamorada Asenet usa la metáfora del anzuelo sin sonrojo para explicar cómo se dejó seducir por su amado José: “Con su belleza y sabiduría me cazó el hijo de Dios, *como a un pez con el anzuelo*; con su espíritu [me sedujo] como con un señuelo vivo” (*JyA* 21); la enamorada es capaz de cargar de belleza la imagen de “morder el anzuelo”. Con nuestra corrección política, ¿no tendríamos que denunciar como desafortunadísima la parábola de la red repleta de peces (Mt 13,47-50), de los que los buenos son destinados a las canastas (donde ciertamente morirán) y los malos son devueltos al mar (donde vivirán en libertad)? Creo sinceramente que Jesús no ofendería ningún oído cuando a unos hombres que se dedicaban a pescar peces les dijo que desde un determinado momento se dedicarían a pescar hombres.

Otros defienden la autenticidad de la metáfora en boca de Jesús como

provocadora (sobre ello volveremos cuando leamos los textos del AT a los que se hace referencia).

2. Textos fuente.

2.1. Elías y Eliseo

1Re 19,19-21: “(19) Partió, pues, de allí [Elías] y se encontró a Eliseo, hijo de Safat, el cual estaba arando doce yugadas a su cargo, y él estaba en la duodécima (וְהוּא בְּשָׁנִים דְּעֶשֶׂר). Elías pasó junto a él y le echó su manto encima¹². (20) Él dejó los bueyes y, corriendo tras Elías (וַיֵּרֶץ אַחֲרָיו), dijo: «Permíteme vaya a besar a mi padre y mi madre, y luego te seguiré (וְאֶלְכָה אַחֲרֶיךָ)». Respondióle: «Ve, vuelve (לֵךְ שׁוּב); ¿qué te he hecho?»¹³. (21) Entonces volvió Eliseo de detrás de sí (וַיָּשָׁב מֵאַחֲרָיו), cogió la yunta de bueyes y la inmoló y con el atelaje de los bueyes coció la carne de ellos y dióla a las gentes, que la comieron. Después se levantó, marchó tras Elías y se puso a su servicio (וַיֵּלֶךְ אַחֲרָיו אֲלֵיהֶוּ) (וַיִּשְׁרָתְהוּ)”

El relato de Mc sigue el esquema de la llamada y seguimiento de Eliseo, con los siguientes pasos: a) encuentro del maestro y el discípulo;

12. El manto es símbolo de la personalidad y derecho de su poseedor. Eliseo se ve poseído e introducido en la función de Elías (cf. 2 Re 2,13-14).

13. Esta frase es interpretada muy diversamente; por ej., para Alonso Schökel: “Vete, pero vuelve, ¿Quién te lo impide?”; Cantera, en su literalidad, es ambiguo; la Biblia de Jerusalén traduce “Anda y vuélvete”. En LXX el sentido es que se vuelva sin ir donde los padres: los dos verbos hebreos son traducidos solo por Ἀνάστρεφε. Ciertamente, לֵךְ puede entenderse como partícula exclamativa (Joüon – Muraoka 2006: § 105 e) en el conjunto לֵךְ שׁוּב: “¡ea, vuelve!”, como es el caso en 1 Re 19,15. Pero Josefo, en *Ant* VIII,7 (VIII, 354) parafrasea así el encuentro entre Elías y Eliseo: “Oyendo estas palabras, Elías regresó al país de los hebreos, y al encontrar a Eliseo, hijo de Safat, arando en compañía de otros con doce yuntas de bueyes, se acercó y le echó encima su manto. En seguida Eliseo comenzó a profetizar y, dejando los bueyes, siguió a Elías. Luego le pidió permiso para saludar a sus padres y, concedido por Elías, se despidió de ellos y se fue con el profeta. Durante toda la vida de Elías fue su discípulo y su servidor”. Este texto hace suponer que así era la interpretación en tiempos de Jesús; de donde se deduce que el *logion* de Lc 9,61s ha de entenderse como una radicalización de la vocación de Eliseo (cf. Hengel 1981: 32). Así lo entiende también Fitzmyer en su comentario de Lc 9,61-62. Cf. *infra* la interpretación rabínica de SER (*Seder Eliyahu Rabba*) 5.

b) situación del discípulo; c) llamada del maestro; d) abandono del oficio anterior; e) seguimiento.

Mc 1,16-20

1 Re 19,19-21

a) Y pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón

Partió, pues, de allí [Elías] y se encontró a Eliseo, hijo de Safat,

b) echando la red en el mar ...

el cual estaba arando doce yugadas a su cargo, y él estaba en la duodécima

..

c) Y díjoles Jesús: «Venid en pos de mí»

Elías pasó junto a él y le echó su manto encima

d) E inmediatamente, dejando las redes,

Él dejó los bueyes y ...

e) le siguieron

se levantó, marchó tras Elías y se puso a su servicio

La correspondencia entre los dos relatos es llamativa. Las diferencias son explicables: mientras en Mc el contexto geográfico y humano es el mar y los pescadores, el 1 Re se trata del campo y sus trabajos; al imperativo de Jesús corresponde el gesto simbólico de Elías arrojando el manto a Eliseo; dejar las redes equivale a dejar los bueyes; en el caso de los Zebedeos, dejar al padre tiene su equivalencia en la petición “Permíteme vaya a besar a mi padre y mi madre, y luego te seguiré”. Esta referencia es aún más clara en un texto propio de Lucas (quizá una reelaboración de Q), Lc 9,57-62: “Dijo también otro: «Te seguiré, Señor, mas primero permíteme ir a despedirme de los de mi casa». Pero le dijo Jesús: «Nadie que puso su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios». Lo cual indica la popularidad de las historias de Elías, sobre cuyo arquetipo literario se acuñaron otras tantas de Jesús. Mc 2,14, llamada y seguimiento de Leví, también está construido siguiendo el mismo esquema: “Y pasando vio a Leví el de Alfeo sentado en su despacho de aduanas y le dice: «Sígueme». Y *levantándose* le siguió” (aquí sólo falta el abandono del oficio, que obviamente se supone). Hay otros detalles menores, que sugieren que incluso el escriba ha tenido

delante el texto (materialmente o en la memoria) de Elías y Eliseo: véase, p. ej., la característica construcción semítica de la oración circunstancial mediante una oración nominal¹⁴, “y él en la duodécima yunta”, construcción que se repite en Mc 1,19b: “y ellos también en la barca”; en Mc 2,14, “levantándose le siguió”, es reproducción casi literal de 1 Re 19,21: “y se levantó y marchó detrás de Elías”; ὀπίσω 2 x en el texto de Mc, 3 x en el de Elías y Eliseo; el verbo ἀκολουθέω se encuentra en los dos relatos; la fórmula de Mc 1,7, Δεῦτε ὀπίσω μου, “seguidme”, es exactamente la misma que usa Eliseo en 2 Re 6,19 (aunque en contexto totalmente diferente)¹⁵.

De Eliseo no sólo se dice que siguió a Elías, sino también que le sirvió (1 Re 19,21); en 2 Re 3,11, se identifica a Eliseo como “el que vertía agua sobre las manos de Elías”, es decir, hacía el oficio de siervo. Como habremos de ver, el seguimiento tanto en el NT como en la literatura rabínica implica el servicio.

2.2. Relatos de vocación

A excepción del texto comentado de Elías y Eliseo, no tenemos en el AT textos realmente paralelos a nuestro relato sinóptico. Pero los relatos vocacionales, en los que Dios mismo se dirige al elegido, directamente o en visión, o a través de un tercero, sí ofrecen elementos de comparación: —A Abram (Gn 12,1-3) se le pide el abandono de una vida anterior¹⁶ y se le señala su destino: “Haré de tí una gran nación —καὶ ποιήσω σε— ... Bendeciré a quienes te bendigan...”.¹⁷ —Moisés (Ex 3-4) recibe el encargo de una misión específica, “sacar a los israelitas de Egipto” (Ex 3,11), y, tras mostrar sus objeciones y pedir la garantía de un signo, también tiene que dejar la tierra donde se había asentado (Ex 4,20).¹⁸

14. Cf. Joüon – Muraoka 2006: § 159 b 1.1.

15. Cf. Mateos 1982: 213.

16. Las leyendas populares en targumim, midrašim y apócrifos insistirán en la ruptura valiente de Abram con los ídolos de su padre: Jub 12,1-15; LAB (*Liber Antiquitatum Biblicarum*, PseudoJosefo) 6,1-18; Josefo *Ant* I,7.1; TgPsJ Gn 11,28; GnR 38,13; PRE (*Pirqe de rabbi Eliezer*) 24,3;

17. La acción divina para señalar una misión o destino se suele indicar por ποιήσω: Gn 13,16; 21,13.18;

18. A Moisés y Aaron los “constituyó” Yhwh, ὁ ποιήσας τὸν Μωυσῆν καὶ τὸν

—A Gedeón (Jue 6,14) es Yhwh quien le encarga salvar a Israel del poder de Madián; también Gedeón pone una objeción y pide un signo (Jue 6,15.17); la respuesta final es que Gedeón rompe literalmente los ídolos de su padre (vv. 25-29).

—A Saúl (1 Sm 10,1-10) es Samuel quien le unge y le manifiesta el sentido de la unción, que es la misión a la que está destinado: “Tú has de gobernar al pueblo de Yhwh y tú lo librarás del poder de sus enemigos” (10,1). Se le da también un signo.

—Isaías muestra igualmente una objeción (Is 6,5) y recibe su misión trágica: “embota el corazón de este pueblo, y entorpece sus oídos y cierra sus ojos ...” (vv. 9-10).

—A Amós, que no es del gremio profético (Am 7,15)¹⁹, sino ganadero y cultivador de higueras, Dios lo arranca de su ganado y le encarga profetizar contra Israel (v. 15)

—A Jeremías (Jr 1,4-10), que también pone su objeción (v. 6), Dios le encarga su misión: “... para arrancar y para destruir, para asolar y para demoler, para edificar y para plantar” (v. 10)

En comparación con Mc 1,16-20, en ninguno de estos relatos aparece el vocabulario de seguimiento; sí expresan todos explícitamente la misión (cuyo equivalente en el relato sinóptico es “Os haré pescadores de hombres”); en todos se expresa o se deduce la renuncia a una vida pasada (equivalente a dejar la barca y las redes, al padre)²⁰; la objeción es igualmente común en todos los textos (excepto en los casos de Abram y Saúl), equivalente a “Apártate de mí, porque soy hombre pecador, Señor” (en Lc 5,8); el signo tiene su equivalencia en la pesca milagrosa de Lucas.

2.3. El seguimiento y la misión

Ἀαρων (1 Sm 12,6). Para la constitución o designación de sacerdotes u otros servicios, también se usa el mismo verbo: 1 Re 13,32; 2 Cr 2,17 etc. (cf. Moloney 2002: 52)

19. El texto distingue entre profeta e hijo de profetas, expresión esta última que parece designar a círculos proféticos institucionalizados o profesionales.

20. En la Biblia, Dios exige en ocasiones algo que choca no sólo con lo convencionalmente admitido sino con lo que se considera más sagrado; así, cuando anuncia a Ezequiel la muerte de su mujer —“la delicia de tus ojos”— y le pide que ni lllore ni dé muestras de dolor y luto (Ez 24,15-17).

El verbo “seguir” tiene amplitud de sentidos: seguir físicamente a alguien o algo, perseguir, proseguir, seguir a un líder y adscribirse a un grupo (Jue 4,14), seguir una doctrina o seguir un maestro. La fórmula hebrea suele ser un verbo de movimiento + אָהָרַי; en griego πορεύεσθαι, más raramente ἀκολουθέω, o verbo de movimiento + ὀπίσω. En general, la fórmula expresa (física o metafóricamente) una secuencia y subordinación entre dos: el ciego sigue al guía (2 Re 6,19), el guerrero al jefe (Jue 9,4), la esposa al esposo (Jr 2,2), el discípulo al maestro.

Es frecuente la fórmula “ir tras (הִלֵּךְ אַחֲרָי) los dioses (extranjeros)” para referirse a la apostasía o idolatría (Jue 2,12; Dt 4,3; 6,14; 1 Re 21,26; Jr 11,10; Os 1,2; 2,7.15; etc.). Sin embargo, “ir tras Yhwh” (= “seguir a Yhwh”) es muy poco frecuente (quizás porque “ir tras” ya se había especializado muy significativamente en el desvariar tras los ídolos): Dt 1,36, “porque [Kaleb] ha seguido plenamente a Yhwh”; Dt 13,5, “habéis de caminar en pos de Yhwh vuestro Dios”; 1 Re 18,21, “Si Yhwh es Dios, seguidle; y si lo es Baal, seguid a él”; etc.

En la Biblia Hebrea es terminología característica para expresar la congregación de gente en torno a un jefe para la lucha: “Abimelek asalarió hombres miserables y aventureros, que le siguieron (וַיִּלְכוּ אַחֲרָיו; LXX, ἐπορεύθησαν ὀπίσω αὐτοῦ)” (Jue 9,4). Hay una determinada circunstancia en la que la llamada y el seguimiento tienen un sentido especial: cuando se trata de responder a la convocatoria del líder carismático para la guerra santa. El imperativo se oye en boca de Ehud para convocar a la guerra santa, a cuyo grito sigue el seguimiento: “¡Seguidme (וַיִּדְבֹר אַחֲרָי, καταβαίνετε ὀπίσω μου), porque Yhwh ha entregado en vuestra mano a vuestros enemigos los moabitas. Y bajaron tras él (וַיִּרְדּוּ אַחֲרָיו, καὶ κατέβησαν ὀπίσω αὐτοῦ)” (Jue 3,28); “los tres hijos mayores de Jesé habían seguido a Saúl a la guerra (הִלְכוּ הַלְּבוּשֵׁי אַחֲרָי-שָׂאוּל)” (1 Sm 17,13); “El espíritu de Yhwh revistió a Gedeón, quien tocó la trompeta y los de Abiezer se congregaron tras él (וַיִּזְעַק וַיִּתְּרֵם אַחֲרָיו ...;)” (Jue 6,34); “A quien no salga en pos de Saúl y en pos de Samuel, así se hará a sus bueyes” (1 Sm 11,7) etc.

Es oportuna la observación de Hengel: que los “líderes carismáticos son sacados de su profesión mediante una *vocatio* especial parecida en parte a la de los profetas”²¹. El ejemplo más expresivo lo ofrece 1 Mac

21. Así Gedeón, Saúl, David (cf. Hengel 1981: 35).

2,27-28: “Después Matatías se puso a gritar en la ciudad con voz potente: «*Que me sigan* (ἐξελθέτω ὀπίσω μου) los que estén llenos de celo por la Ley y quieran mantener la alianza». Y huyeron él y sus hijos a las montañas, *dejando todo* lo que tenían (ἐγκατέλιπον ὅσα εἶχον) en la ciudad”.

Desde luego, el seguimiento que Jesús pide poco tiene que ver con la convocatoria para la guerra. Hay, no obstante, puntos en común: la autoridad del llamamiento y la generosidad de la respuesta. En qué medida los relatos de los héroes nacionales carismáticos han influido en la presentación y el seguimiento de Jesús, no podemos saberlo. Pero no deja de ser significativo, como ha notado Hengel (1981: 35), que la paráfrasis de Josefo a 1 Sm 11,7 en *Ant VI,5,3* tenga una expresión que en forma similar se encuentra en Q: “Y para que pudieran reunirse lo más rápidamente, cortó los nervios de sus bueyes y amenazó hacer lo mismo a todos los que no se presentaran al día siguiente con sus armas junto al Jordán, para *seguirlo* a él y al profeta Samuel *a donde quisieran conducirlos*”; Lc 9,57 (| Mt 8,19): “Te seguiré *adondequiera que vayas*”. Y es también significativo que otros líderes carismático-proféticos de la época de Jesús hubieran evocado a los héroes bíblicos nacionales (cf. *infra*).

2.4. El discipulado

Cuando hablamos del seguimiento a un jefe para la guerra estamos en un contexto militar; cuando hablamos del seguimiento a un maestro estamos en contexto de enseñanza y aprendizaje. En este contexto, el discípulo recibe el nombre de *talmid*, תַּלְמִיד. Curiosamente, este término, tan habitual en la literatura rabínica para designar al que aprende de los sabios, sólo se usa en la Biblia Hebrea una vez, en 1 Cr 25,8: מְבִיֵן עַם־תַּלְמִיד, “el que enseña con el discípulo”, con referencia a los cantores, מְלַמְּדֵי־שִׁיר (v. 7); el término, más poético, לְמוֹד (lit. “instrucción, aprendizaje”)²² se usa sólo 3 veces: en Jr 2,24 (con referencia a animales “avezados al desierto”); Is 8,16, “voy a sellar la enseñanza entre mis discípulos –תּוֹרָה בְּלְמוֹדֵי־יְיָ”, e Is 54,13, “todos tus hijos serán discípulos de Yhwh (לְמוֹדֵי יְהוָה)”.

De este último texto se desprende que Yhwh es el maestro por

22. Joüon – Muraoka 2006: § 88 I e.

excelencia. Es muy frecuente en la Biblia la imagen de Dios que enseña o instruye: Ex 24,12; Dt 32,1; Is 2,3; 28,26; 48,17; Jr 32,33; Miq 4,2; Sal 25,8.9.12; 32,8; 94,10; Job 33,33; 35,11; 36,22; 2 Cr 6,27; etc. Y no es menos frecuente, especialmente en los Salmos, la del que pide a Dios que le instruya: Job 34,32; 42,4; Sal 25,4-5; 27,11; 86,11; 90,12; 119,12.26.33 64.66.68.124.135.171; 143,10. Una cierta obsesión por la enseñanza (Is 29,13; Sal 119,99; Prov 5,13; 23,12.23; Dan 12,3) es explicable; a fin de cuentas, la Torah es enseñanza de Dios. El deber de “enseñar” el contenido y especificaciones de la Torah es mandato divino (Dt 4,9-10; 11,19), que incumbe primero a Moisés (Ex 18,20; Dt 4,1.5.14.31; 6,1; 31,19), en determinadas cuestiones a sacerdotes y levitas (Dt 17,9; 24,8; 33,10; Miq 3,11; 2 Re 17,27.28; Esd 7,10.25; Neh 8,12; 2 Cr 15,3; 17,7-9; 35,3 etc), y de modo general a los padres (Prov 1,8; 4,1ss.; 6,20.23; 30,17; 7,2; 19,27) y al sabio (Ben Sira 39,8)²³. Cuándo esta enseñanza se institucionalizó en algún tipo de escuela, es cuestión debatida²⁴.

Con todo, no se nos deja ver en el AT una relación maestro discípulo que lleve a una estabilización del discipulado; la ausencia de un término común para el que se sitúa ante el maestro para aprender ya es expresiva. Sólo en los círculos proféticos encontramos algo semejante a lo que será

23. El término “sabio”, *חכם*, no es exclusivo del experto en la Ley y transmisor de conocimientos (cf. Sira 39), sino que también se aplica en sentido amplio al experto en su trabajo: Ex 36,4, “los peritos –*חֲכָמֵי־*que ejecutaban las obras del santuario”; Is 40,20: “se busca un maestro –*חכם*–” [para trabajar la madera]. Con el tiempo, se irá precisando la superioridad del experto en la Ley sobre los demás expertos: “Todos estos [médicos, herreros, alfareros ...] confían en sus manos y cada uno es sabio en su oficio (...) Con todo, no se les busca para la asamblea del pueblo ... no manifiestan instrucción ni sentencia” (Sira 38,31-34).

24. Cf. Davies 1998 y su crítica a las tesis de Lemaire. Por detrás de esta transmisión religiosa viva está el conjunto de escritos que se han ido tomando como normativos (la historia del canon bíblico), que suponen el trabajo de escuelas y escribas en torno a archivos y bibliotecas para ir recogiendo, recreando y transmitiendo la tradición. Quizás porque esta función estaba reservada a élites muy especiales de la corte o del templo, sus protagonistas han quedado fuera de la historia del pueblo que ellos contaron. Hay que suponer la existencia de escuelas profesionales para la propia formación de escribas, aunque no sepamos exactamente cuándo y cómo funcionaron en Israel. Cf. ampliamente en Davies 1998.

el discipulado. Es seguro que los profetas tenían sus discípulos o se constituían en grupos en torno a un profeta líder; así lo dice Isaías (Is 8,16: “Voy a sellar la enseñanza entre mis discípulos”) y lo percibimos en los “hijos de los profetas” que rodean a Eliseo; en 2 Re 4,38 leemos: “y los hijos de los profetas *se sentaban ante él* [Eliseo]”; sentarse a los pies del maestro es postura oriental característica del discípulo que aprende (cf. Hch 22,3; Abot 1,4). Por 2 Re 6,1 (“Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: Considera, por favor, que el sitio donde habitamos en tu presencia es demasiado angosto para nosotros”) podemos deducir que Eliseo y los hijos de los profetas tenían algún tipo de residencia común. Deducimos, por tanto, que un discipulado con cierta estabilidad, ya existía en tiempos antiguos.

Que el término תלמיד no se hubiera impuesto en época bíblica (sólo excepcionalmente Is 8,16), y que sólo en época rabínica quedara acuñado para el estudioso de la ley y el estudiante de los sabios, muestra que el ideal del estudio de la Torah se había plasmado en una realidad social importante del período rabínico. *Talmid*, de suyo, quiere decir estudioso y *talmid hakam*²⁵ puede entenderse como una determinación del sabio en el estudio de la Torah. Este discipulado no era, evidentemente, como el que probablemente se daba en los círculos proféticos ni en las escuelas profesionales de los escribas; su característica, como veremos, es el estudio de la Torah.

Si alguno de estos modelos ha tenido algún reflejo en el discipulado que Jesús creó en torno a sí, lo discutiremos cuando hayamos considerado el discipulado rabínico.

La vocación –llamada– incluye la señalización de un destino o una misión, como hemos visto en los relatos vocacionales²⁶.

2.5. La metáfora de la pesca en la Biblia

Aunque el contexto y el lenguaje marinero es en la Biblia incomparablemente menor que el agrícola o el ganadero, no faltan referencias al mar, los peces y las artes de pesca. Pueden tener alguna significación para iluminar las palabras de Jesús los siguientes textos:

25. Jeremías (1977: 222) precisa que חכם, “sabio”, es el doctor ordenado, y תלמיד חכם, “discípulo de sabio” es el doctor no ordenado.

26. Cf. Hengel 1981:107.

Is 19,8: “Gemirán *los pescadores* y se lamentarán *todos los que echan en el Nilo el anzuelo* (חֲפָה), y *los que extienden la red* (מִכְמֶרֶת) *sobre la superficie del agua se afligirán*”

Jr 16,16-18: “Mira, yo enviaré muchos pescadores –oráculo de Yhwh– y los pescarán; y después de esto enviaré muchos cazadores, y los cazarán de sobre toda montaña y de sobre todo collado y de las hendiduras de las rocas. (17) Porque mis ojos vigilan todos sus caminos, no se me ocultan ni su maldad se esconde a mi vista. (18) Primeramente pagaré al doble su maldad y su pecado por haber profanado mi país: con el cadáver de sus ídolos y sus abominaciones han llenado mi heredad”.

Ez 47,10: “Y acaecerá que se pararán a sus orillas *los pescadores*; desde ‘En-gedi hasta ‘En-‘eglayim será *un tendedero de redes* (מִשְׁטוּחַ לְחַרְמִים). Y en sus variadas especies sus peces serán abundantísimos como los peces del mar Grande”

Am 4,2: “El Señor Yhwh ha jurado por su santidad que os sobrevendrán días en que se os conduzca mediante ronzal y vuestra posteridad *con anzuelos* (בְּסִירוֹת) sea destruida”

Hab 1,14-17: “(14) *Tratas a los hombres como a peces del mar*, cual reptiles que no tienen amo. (15) A todos ellos *sacó con el anzuelo* (חֲפָה), *los atrajo con su esparavel* (בְּחֶרְמוֹ) y los recogió *con su red barredera* (בְּמִכְמֶרֶתוֹ), alegre y jubiloso de ellos. (16) Por eso ofrece sacrificios a su esparavel y quema incienso a su barredera; porque gracias a ellos su porción es pingüe y su comida suculenta. (17) Debido a eso *vaciara su esparavel* (חֶרְמוֹ יָרִיק; LXX, ἀμφιβαλεῖ) y *matará* de continuo a los pueblos²⁷ sin compasión”.

Job 40,25: “¿Pescarás *con anzuelo* (בְּחֲפָה) al Leviatán y con cordel sujetarás su lengua?”.

Lo más notable al comparar estos textos con la metáfora de Jesús es que en todos ellos, a excepción de Ez 47,10, la imagen de la pesca, con anzuelo o algún tipo de red, se usa en sentido negativo y hostil para señalar un castigo: capturar o matar hombres. Por el uso de la metáfora de la pesca y las redes en textos de Qumrán²⁸ y en otros dudosos de la

27. Se propone también la lectura de peces, דגים, en lugar de גרים.

28. Hengel cita 1QH^a XIII,8: “Pusiste mi residencia con muchos pescadores, los que extienden la red sobre la faz del mar, los que van a la caza de los hijos de la iniquidad”;

literatura griega, Hengel (1981: 114) sostiene que la imagen del pescador, “en el lenguaje común, tenía una tonalidad prevalentemente negativa, algo así como «caza-esclavos» o «negrero», correspondiente al griego ἀνδραποδιστής²⁹. Es de suponer, por consiguiente, que *en su base hay un dicho paradójico y provocativo de Jesús*”³⁰.

3. *Relectura de Mc 1,16-20 a la luz de las fuentes y en el macrotexto marcano*

Jesús es presentado con la fuerza profética de Elías. La personalidad de Jesús, llena de autoridad, exigencia y atracción, es puesta de manifiesto en las perícopas siguientes (Mc 1,22.27.32-34.37.43) y a lo largo de todo el Evangelio³¹. Contrasta que aquí Jesús aparezca representando un episodio de Elías y que en Mc 1,2-8 y 9,11-13 sea la figura Juan el Bautista la identificada con Elías. Posiblemente los escribas cristianos se encontraron con las dos identificaciones en los relatos populares y en las primeras reelaboraciones teológico-midrásicas de los escribas cristianos.

Los discípulos responden como Eliseo: siguen al maestro y le sirven. Todavía no se habla en nuestra perícopa del servicio, pero el servir al Señor será distintivo del discípulo (Mc 15,41; Lc 8,3; Jn 12,26), y “siervo de Cristo” pasará a ser un término identificativo del cristiano³².

XI,26: “todas las mallas de la impiedad están extendidas y las redes de los perdidos están sobre la superficie del mar”; X,29. “Y la red que ellos me tendieron ha apresado sus pies, en la trampa que pusieron a mi vida han caído”; CD IV,15ss: sobre las tres redes de Belial.

29. Mercader de esclavos.

30. Por contra, Pesch (1980: 195) sugería que la metáfora que Jesús podría estar concebida a propósito de Jr 16,16 (“enviaré muchos pescadores”), aunque aplicada al contexto del v. anterior (Jr 16,15, el retorno y reunión de los hijos dispersos de Israel). Pesch no dudaba en afirmar que la metáfora del pescador de hombres se puede mantener como auténtica de Jesús, mientras que Lc 5,10 es una reelaboración secundaria del redactor (1980: 198).

31. Sobre la personalidad de Jesús manifestada en su lenguaje, cf. Pérez Fernández 2003b.

32. Alguien ha sugerido que en paralelismo con la doble ración del espíritu de Elías que Eliseo recibe (2 Re 2,9), a Pedro se le confía la misión de “pescador de hombres”; Pedro, como Eliseo entre los demás hijos de los profetas, tendría una preeminencia sobre

Escenas de llamada con el mandato de abandonar una forma de vida se encuentran también en Mc 2,14s (vocación de Leví); 8,34: “Si alguno quiere seguir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome a cuestras su cruz, y sígame”; 10,21: “Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y poseerás un tesoro en el cielo, y, vuelto acá, sígueme, cargando con la cruz”. La radicalidad del llamamiento de Jesús sólo tiene su paralelo en los llamamientos divinos (cf. *supra*, los relatos bíblicos de vocación).

Por lo que se puede deducir de las palabras de Jesús en Mc 1,15, “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios; convertíos y creed en el Evangelio”, debe entenderse que la llamada al seguimiento es para asociarles en su misión; la imagen del pescador de hombres debe, pues, entenderse con referencia a predicar la conversión y la fe. El seguimiento a Jesús para continuar su misión nada tiene que ver con el modelo del seguimiento a un jefe para la guerra santa.

El sentido peyorativo de la metáfora de la pesca y el carácter provocativo del dicho de Jesús me parece una exageración de Hengel: si hay que buscar alguna referencia a textos anteriores, también puede aducirse el de Ez 32,3-2 (“Así dice el Señor Yhwh: tenderé sobre ti mi red entre una asamblea de pueblos numerosos y te sacaré con mi esparavel”) y 47,10. Por otra parte, los textos qumránicos aducidos son continuación del uso bíblico tan repetido de la red como “trampa” del cazador: Job 19,6; Sal 9,15; 10,9; 25,15; 31,4; 35,7.8; 57,6; 66,11; 140,5; Prov 1,17; 7,23; 12,12; 29,5; Qoh 9,12; Is 8,14; Is 24,17-18; 51,20; Jr 48,43-44; Lam 1,13; Ez 12,13; Ez 17,20; 19,8; Os 5,1; 7,12; Miq 7,2; Hab 1,15-17. Expresamente 1QH^a XIII,8 continúa la metáfora de Jr 16,16; CD IV,15ss es ilustración de Is 24,17, “Pánico, fosa y red contra tí, habitante del país”, y los demás repiten el tema de la red-trampa.

Por el momento, nada indica que el llamamiento implique un discipulado, pero la señal distintiva del discípulo es fundamentalmente seguir a Jesús: Mc 2,14-15; 6,1; 8,34; 10,28.32; 14,50. Aunque en nuestra perícopa no se use la palabra discípulo (aparece por primera vez en Mc 2,15), los cuatro aquí llamados serán discípulos especialmente unidos a Jesús (Mc 5,37; 9,2; 14,33; 10,35.41) y se contarán entre los

los demás apóstoles. Por sugerente que pueda parecer la propuesta, el texto se dirige a Pedro y Andrés en plural: “os haré ser pescadores ...”.

doce que él eligió “para estar con él” (Mc 3,13-19). El servicio y el aprendizaje, características del discipulado rabínico, se incluyen en el seguimiento de Jesús (cf. *infra*).

4. La tradición rabínica

4.1. La tradición de Elías y Eliseo

a) Elías es el mensajero esperado para preparar el día de Yhwh (Mal 3,1.23; Sira 48,10). La tradición rabínica lo vio como el precursor del Mesías (mSot 9,15; LvR. 34,8; RutR. 5,6; CantR. 2,13 etc.).

b) Elías, maestro de halakah

Elías y Eliseo son considerados grandes maestros rabínicos que discutieron como los sabios, תלמידי חכמים, cuestiones haláquicas y hasta místicas: bSotah 49a, “R. Elay bar Yebarekya decía: Si dos discípulos de los sabios van paseando por el camino sin que medien entre ellos palabras de la Torah, merecen ser devorados por el fuego, como está dicho: «Y sucedió que iban ellos hablando y un carro de fuego y unos caballos también de fuego se interpusieron entre ambos» (2 Re 2,11)”. La razón [por la que vino el fuego] fue porque entre ellos discutían [de la Torah]³³; si no hubiera habido tal discusión, hubieran merecido ser quemados³⁴”.

En la Misnah se recoge la figura de Elías como maestro de halakah: mEduy 8,7: “Vendrá Elías para declarar lo que es impuro y lo que es puro ... R. Simón dice: para poner de acuerdo donde existe discrepancia de pareceres”. Así va naciendo la idea de que cuando venga Elías aclarará cuestiones de halakah (ליכשבא אליהו ויאמר **bBer 35b**) en las que no se ha llegado a un acuerdo, quedando así acuñada la expresión עד אליהו, “hasta que venga Elías”: mSeq 2,5; mBM 1,8; 2,8; 3,4-5. En el judaísmo postalmúdico se suele mencionar “la escuela del profeta Elías”, בי אליהו הנבי (SEZ 1).

33. Lit. “había discusión” (דיבור).

34. Cf. bTaan 10b. Esta interpretación también y más enriquecida en SER 5 (trad. de Braude – Kepstein, p. 92).

c) Eliseo, discípulo, seguidor y servidor de Elías³⁵

La relación entre Elías y Eliseo es de maestro a discípulo, lo que incluye enseñanza y estudio; pero servir al maestro es tanto como estudiar: SER 5, “«[Eliseo] marchó tras Elías y le sirvió» (1 Re 19,21). *Advierte que no se dice que Elías enseñó a Eliseo sino que Eliseo sirvió a Elías. De aquí dijeron: más grande es el servicio que el estudio*”. La misma interpretación se encuentra en bBer 7b: “Dijo R. Yojanán en nombre de R. Simón ben Yojai: *más grande es el servicio de la Torah que su estudio, pues está dicho: «Aquí está Eliseo, hijo de Safat, el que vertía agua sobre las manos de Elías» (2 Re 3,11). No se dice que estudiaba, sino que vertía, enseñando que su servicio era más grande que su estudio*”. La paráfrasis que Flavio Josefo hace del encuentro entre Elías y Eliseo usa los términos “servir”, “discípulo y servidor” identificando al servidor con el discípulo: Ant 8,354 (VIII,13,7), “*Eliseo empezó inmediatamente a profetizar y, dejando su yunta de bueyes, siguió a Elías. Luego le pidió permiso para saludar a sus padres, y concedido por Elías, se despidió de ellos y siguió al profeta, de quien se convirtió durante todo el tiempo de su vida en discípulo y servidor (mathetes kai diakonos) de Elías*”.

d) El abandono de las posesiones

La renuncia de Eliseo a todos sus bienes es enfatizada en SER 5: “«Pasó Elías y le echó su manto encima» (1 Re 19,19), *inmediatamente dejó*³⁶ *todo lo que tenía y corrió tras él, según está dicho: «dejó los bueyes ...» (1 Re 19,20). Inmediatamente dejó toda su propiedad y sembró todo el campo con sal*³⁷.

35. “En el rabinismo se usaba de muchos modos a Elías y Eliseo como prototipo de la relación maestro-discípulo” (Hengel 1981:32)

36. En los mss. hay comprensible confusión entre הפכיר, “romper, demoler” y הפכיד, “transferir, dar en encargo” (probablemente entendido como הפקיד).

37. Para dejar la tierra absolutamente infértil (cf. Jue 9,45), expresión de su propósito de no volver jamás a cultivarla. La siembra con sal, *melah*, ha sido probablemente sugerida por la homofonía con su lugar de origen, *Abel-meholah*. Este gesto de sembrar con sal el campo se habría convertido en la leyenda etiológica del lugar.

4.2. El servicio del discípulo a los sabios³⁸

Siguiendo el ejemplo de Eliseo, el servicio del discípulo al maestro para aprender de su ejemplo en todas las circunstancias de la vida está enfatizado una y otra vez en el rabinismo. Los textos tannaíticos suponen y describen esta modalidad: por mSuk 2,1 sabemos que Rabbán Gamaliel tenía un siervo, Tabí, que estudiaba con él. La realidad social del discípulo servidor del sabio sugiere a Mek a Ex 18,27 una aplicación de dos textos de Prov: “*Si el discípulo sirve al maestro y el maestro quiere enseñarlo, [se cumple:] “Yhwh alumbra los ojos a entrambos” (Prov 29,13), uno adquiere vida eterna y el otro adquiere vida eterna. Pero si el discípulo sirve al maestro y el maestro no quiere enseñarle, [se cumple:] “Hacedor de todos ellos es Yhwh” (Pr 22,2), quien hizo a uno sabio acabará haciéndolo ignorante, y quien hizo a uno ignorante acabará haciéndolo sabio”.*

La expresión “servir a los sabios” termina por ser equivalente a ser su discípulo como se observa en SDt 357 a Dt 34,7, “*Y Moisés tenía 120 años” (Dt 34,7). Es uno de los cuatro que murieron de ciento veinte años, y son: Hillel el Viejo, Rabbán Yojanán ben Zakkai y R. Aqiba. Moisés estuvo en Egipto 40 años y en Madián 40 años y administró a Israel durante cuarenta años. Hillel el Viejo subió de Babilonia a los cuarenta años, sirvió a los sabios durante 40 años y administró a Israel durante cuarenta años. Yojanán ben Zakkai se ocupó de los negocios 40 años, sirvió a los sabios durante 40 años y administró a Israel 40 años. R. Aqiba estudió la torah a los 40 años, sirvió a los sabios 40 años, y administró a Israel 40 años”.*

En la literatura amoráica y talmúdica se multiplican las referencias a los estudiantes siervos de los sabios. Así en Ket 96a leemos: “*Dijo R. Yehosúa ben Levi: Todos los trabajos que el siervo hace a su señor, los hace el discípulo a su maestro, a excepción de soltarle el calzado”;* Ber 47b recoge un dicho anónimo: “*Aunque uno haya estudiado Biblia y Misnah, si no ha servido a los sabios es ‘am ha-aretz’.*

En yNaz 7,1 (56a-b) cuenta Aqiba su experiencia como servidor de los sabios, donde se aprecia que el servicio tiene el objetivo de aprender de la práctica y la enseñanza directa: “*Dijo R. Aqiba: Así fue el comienzo de mi servicio delante de los sabios. Iba una vez yo de camino y me*

38. Cf. Stemberger 2005:144-52.

encontré con un muerto de precepto³⁹ y me ocupé de él durante 40 millas hasta que lo llevé al cementerio donde le di sepultura. Cuando vine donde R. Eliezer y R. Yehosua les conté la cosa y ellos me dijeron: «Cada paso que has dado se te cuenta como si hubieras derramado sangre». Entonces me dije: «Si cuando intencionadamente busqué el mérito, resulté pecador, ¡cuánto más cuando no lo busque intencionadamente». Desde aquel momento no me aparté del servicio de los sabios” (Lo correcto hubiera sido dar sepultura al cadáver en el mismo lugar, exponiéndose lo menos posible a la impureza). No basta, pues, el estudio de la Torah y la tradición si no va acompañado del contacto directo y la enseñanza práctica del maestro, como se aclara en bSot 22a: “Se ha dicho: *Quien lee y repite*⁴⁰, pero no sirve a los sabios, R. Elazar dice: «ése es un ‘am ha-arets»; R. Elazar bar Najmán decía: «ése es un ignorante»; R. Yannai dice: «ése es un samaritano»; R. Aja bar Ya‘aqob dice: «ése es un mago». Bar Najmán bar Yitzhaq comentaba: la explicación de R. Aja bar Ya‘aqob es la mejor, pues un dicho popular dice: el mago murmura sin saber lo que dice y el tanna⁴¹ repite sin saber lo que dice” (se sigue que ni el estudio de la Ley escrita y la oral sirven si no es acompañado del ejemplo práctico y la enseñanza del sabio). El servicio a los sabios tenía como objetivo “beber con avidez sus palabras” (mAbot 1,4), en dicho de Yose ben Yo‘ezer.

En la homilía de PRK (*Pesiqta de-Rab Kahana*) 11,8, se contrapone la relación maestro discípulo a la de Dios e Israel, con la conclusión de que Dios hace el servicio del discípulo (ilustración del theologumenon: “los caminos de Dios no son los del hombre”): “Lo correcto es que el alumno lleve la lámpara y camine por delante del maestro, pero aquí «la columna de nube no se retiraba de delante del pueblo durante el día ni la columna de fuego durante la noche» (Ex 13,22). Lo correcto es que el alumno camine delante y el maestro detrás, pero aquí «Yahweh marchaba delante de ellos durante el día...» (Ex 13,21). Lo correcto es

39. מת מצוה, “muerto de precepto”, es el cadáver que preceptivamente hay que tocar aunque uno se contamine (con el que preceptivamente se ha de cumplir la obra de misericordia de enterrar a los muertos). Cf. Pérez Fernández 1992:121.

40. קרא ושנא es expresión para designar la lectura de la Biblia y la memorización por repetición de la Ley Oral.

41. Forma aramea que se refiere al repetidor y transmisor de la Ley oral.

que el alumno lave al maestro, pero aquí «Yo te lavé con agua» (Ez 16,9). Lo correcto es que el alumno viste al maestro, pero aquí «Yo te vestí ...» (Ez 16,10) —R. Simo (Simmaco?) dijo «de púrpura». Áquila tradujo «de muchos colores»—. Lo correcto es que el alumno calza a su maestro, pero aquí, «Yo te calcé de piel de Tahás» (Ez 16,10). Lo correcto es que el discípulo lleve al maestro, pero aquí «Yo os he transportado en alas de las águilas» (Ex 19,4). Lo correcto es que mientras el maestro duerme, el discípulo vigile, pero aquí «no descansa ni duerme el guardián de Israel» (Sal 121,4)”. En ARN (Abot de-Rabbi Natán) A 12,15 se reproduce el texto de Abot 1,13, pero la expresión “quien no aprende se hace reo de muerte” es sustituida por la que se considera su equivalente: “quien no sirve a los sabios se hace reo de muerte”; sentencia similar en ARN A 36,8: “R. Aqiba dice: Todo el que no se pone al servicio de los sabios no tendrá parte en el mundo venidero”. mAbot 6,5 señala el servicio a los sabios como una de las 48 cualidades para estudiar la Torah. En bBer 61b-62b se recogen bastantes anécdotas, ridículas unas y exageradas otras, que muestran el interés de los discípulos por imitar cada una de las acciones del maestro hasta en los lugares y situaciones más íntimas.

4.3. El seguimiento

La expresión “ir detrás de” para señalar al discípulo es también frecuente en los escritos rabínicos; en bastantes casos es la descripción normal cuando se está andando materialmente un camino, o simplemente es señal de respeto⁴², en otros casos parece expresión del discipulado, como en mAbot 1,11: “Abtalión acostumbraba a decir: sabios, tened cuidado con vuestras palabras, no sea que os hagáis merecedores del exilio y seáis transportados a un lugar de aguas malas y beban de ellas vuestros discípulos, que vienen detrás de vosotros —הַבָּאִים אַחֲרֵיכֶם—, y mueran ...”; ARN A 4: “Salía una vez de Jerusalén Rabbán Yoḥanan ben Zakkai, y R. Yehošua‘ iba tra él —וְהָיָה ... הוֹלֵךְ סַחֲרֵיוֹ—”; Ketub 66b:

42. Pero, por contra, en un texto tardío que ya hemos citado, se dice que “Lo correcto es que el alumno camine delante y el maestro detrás” (PRK 11,8). A mi parecer, Hengel (1981:78-79) dice demasiado tajantemente que «ir detrás de» “es sencillamente expresión de la natural subordinación del discípulo, sin sentido alguno profundo, y va siempre unido a una auténtica situación de peregrinación y viaje”.

“Nuestros maestros transmitieron: salía Rabbán Yoḥanán ben Zakkay salía de Jerusalén montado sobre un asno, y sus discípulos iban tras él –והיו תלמידיו מהלכין אחריו–”; Mek (*Mekilta de Rabbi Yismael*) a Ex 31,12: “Paseaban una vez R. Yismael, R. Elazar ben Azaryah y R. Aqiba, y les seguían –מהלכין אחרים– Leví, el que hace redes, y Yismael hijo de R. Elazar ben Azaryah, y se planteó una cuestión”; SDt (*Sifre Deuteronomio*) 305: “Se cuenta de Rabbán Yojanán ben Zakky que iba cabalgando sobre su asno y sus discípulos iban caminando detrás de él –מהלכים אחריו–”; bBer 23a-b etc. Comenta Billerbeck (I,187) que “el discipulado exigía una relación personal con el maestro, pues el discípulo aprendía no sólo de las palabras de su maestro, sino sobre todo de su práctica de la Ley; de aquí que la expresión «ir tras él» signifique «ser su discípulo»”. Así pues, «ser discípulo», «caminar tras el maestro» o «servirle» llegan a ser expresiones sinónimas.

En todo caso, el maestro rabínico itinerante no era caso frecuente. La *stabilitas loci* de la enseñanza rabínica influyó, sin duda, en el uso y sentido más metafórico de la expresión. Por lo que sabemos, no buscaba el maestro al discípulo, sino el discípulo buscaba al maestro, como se muestra en mAbot 1,6: “Josué, hijo de Perajía, solía decir: Consíguete un maestro, lógrate un compañero”⁴³. Lo específico de la escuela rabínica era la atmósfera académica y erudita: se iba donde el maestro para “estudiar la Torah”, ללמוד תורה.

El seguimiento y el servicio a los rabinos tenía como objetivo último el estudio de la Torah y su cumplimiento. Subyace la fe en la Torah y en sus maestros. El prototipo de esta fe está en el seguimiento de la generación del Éxodo a Moisés: “Creyeron en Yhwh y en Moisés su siervo” (Ex 14,31). Así lo ha interpretado Mek a Ex 14,15: “La fe con que han creído en mí merece que yo rasgue para ellos el mar. Porque no dijeron a Moisés: «¿Cómo vamos a salir al desierto sin tener provisiones para el camino?», sino que creyeron y siguieron –והלכו אחרי משה– a Moisés”. Este modelo es el que parece más evidente en las pretensiones de los profetas mesiánico-apocalípticos que pululan en todo el s. I.⁴⁴

El seguimiento, fuera del movimiento rabínico, pero siempre dentro del mundo judío del s. I, sí se manifiesta abiertamente en torno a los

43. Cf. Stemberger 2005:142-44.

44. Cf. Hengel 1981:38-42.

líderes zelotas y carismáticos. El mismo NT nos ofrece algunos ejemplos: Teudas, “al cual se adhirió un número como de cuatrocientos hombres” (Hch 5,36); Judas el Galileo, “que arrastró en pos de sí gente del pueblo” (Hch 5,37); el egipcio, “que amotinó y sacó al despoblado a cuatro mil hombres de los sicarios” (Hch 21,38). Estos personajes están todos mencionados en Flavio Josefo (De Bello II,8,1; Ant XX,5,1; Ant XX,8,6), a los que añade, a la muerte de Herodes (4 a.C.), un tal Judas, “que reunió por la zona de Séforis una gran cantidad de hombres alocados” (Ant XVII,10,5), un tal Simón, “que reunió en torno a sí gran cantidad de hombres” (Ant XVII,10,6), Atronges (Ant XVII,10,7); en torno al 36 d.C., Josefo menciona a un profeta samaritano que congregó una multitud en el Garizín (Ant XVIII,4,1), un mago embaucador que arrastró las masas al desierto (Ant XX,8,10), etc. De entre estos personajes hay que distinguir a los movidos por un mesianismo religioso que pretenden reiniciar un nuevo éxodo en el desierto (es necesario incluir a Juan Bautista), y a los exclusivamente agitadores políticos. A todos parece que se responde con un seguimiento masivo, entre fanático y religioso, no exento de fe, renuncia y sacrificio (como precisa Josefo, Ant XVIII,3,1). Jesús mismo da testimonio de esta predisposición a seguir a los líderes que se presentan: “Mirad no seáis seducidos, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: «Yo soy» y «el tiempo ha llegado»; no vayáis tras ellos” (Lc 21,8; cf. Mt 24,26; Jn 10,5).

4.4. La misión

Dentro del mundo rabínico, la misión viene formulada en mAbot 1,1 en el triple mandato de la Gran Asamblea: “*Sed prudentes en el juicio, haced muchos discípulos, poned una valla en torno a la Torah*”. En la representación rabínica, la Gran Asamblea es la receptora de la tradición en la gran cadena que desde Moisés transmite la Torah⁴⁵. El triple mandato se dirige a los maestros o sabios y así deberá ir transmitiéndose a sucesivos discípulos⁴⁶. En ARN A, 1-3 viene explicada cada parte de la

45. Sobre la historia y sentido de la fórmula “Moisés recibió la Torah”, Cf. Stemberger 2003.

46. “The maxims here ascribed to the Men of the Great Synagogue were intended as it would seem for the guidance of teachers and expounders of the Torah, and the spirit of the sayings passed completely into Rabbinism” (Herford 1962:20).

sentencia. *La prudencia en el juicio* implica no sólo la prudencia en el juzgar y el control de la ira para evitar arrebatos (ARN A 1,6), sino también la prudencia para “interpretar”⁴⁷: ARN A 1,5 pone como ejemplo lo que hicieron los hombres de la Gran Asamblea tomándose todo el tiempo necesario para “interpretar” prudentemente y aceptar juiciosamente los libros de Proverbios, Cantar y Qohelet, que antes apresuradamente habían sido proscritos. *Hacer discípulos* significa la tarea de continuar la tradición⁴⁸. *La cerca en torno a la Torah* significa salvaguardarla de interpretaciones equivocadas⁴⁹. Todo el discipulado rabínico gira en torno a la Torah. Al fin y al cabo, en palabras de Yohanan ben Zakkai, el estudio de la Torah pertenece al orden de la creación: “Si estudiaste mucha Torah, no te lo tomes como mérito, porque para eso has sido creado” (mAbot 2,8).

Renuncio, por razones de espacio, a presentar la característica de la comunidad de Qumrán, cuyos adeptos habían de pasar un complicado ritual de ingreso. Aunque dicha comunidad está muy cercana en tiempo y espacio al ministerio de Jesús, las diferencias son tan radicales que sólo por contraste son iluminadoras: hay elementos comunes con el movimiento cristiano (por ejemplo, vida en común, comunidad de bienes, exigencia de ruptura con una vida anterior), pero fundamentalmente se trata de dos corrientes opuestas: separación y exclusivismo frente a apertura y universalidad⁵⁰.

Por la misma razón, prescindo de presentar los paralelismos con el mundo helenístico. Como en el judío, en el mundo griego, la figura del maestro y los discípulos es elemento esencial del paisaje de la sociedad.

47. דין puede interpretarse como “juicio” en sentido jurídico, o como argumento lógico o deliberación en la exégesis y en la aplicación casuística. Ambas acepciones están relacionadas. Cf. Herford 1962:20-21

48. “To make disciples, in the sense of imparting knowledge of Torah, has always been both the aim and the practice of Rabbinism” (Herford 1962:21).

49. “The Rabbis always intended by the «hedge for the Torah», and always understood the term to mean, the precaution taken to keep the divine revelation from harm” (Herford 1962:21).

50. “The potential participants in the two communities –Qumran and the Jesus Movement– are very different, even though both are building on the scriptural and covenantal traditions of Israel” (Kee 1995:106).

Son su conciencia crítica, intelectual y espiritual, con el objetivo en la Sabiduría (equivalente a la Torah para los rabinos), y con consecuencias en el sistema de vida. El mundo griego no es concebible sin “escuelas” de filósofos⁵¹. Con bastantes diferencias, hay elementos comunes con el mundo judío y cristiano: llamada, seguimiento, renuncia a los bienes y a la familia. Especialmente en el movimiento cínico se dan bastantes paralelismos con el estilo y dichos de Jesús⁵²: el carácter itinerante, su pobreza y desprendimiento de bienes y familia, su libertad. No obstante, entiendo que las fuentes para mejor comprender el seguimiento y discipulado de Jesús están en el mundo judío.

5. *Conclusión. La tradición Neotestamentaria y Rabínica*

El modelo Elías-Eliseo para la relación maestro-discípulo es compartido por la tradición neotestamentaria y rabínica. Los textos rabínicos insisten más en el carácter halákico de la enseñanza de Elías; en el texto de Mc que nos ocupa, lo que primariamente se enfatiza es la personalidad carismática del profeta, que Jesús encarna. Pero también en el resto del Evangelio se subraya que Jesús es un maestro que enseña: en la sinagoga (Mc 1,21-22.27; 6,2.34), a la orilla del mar (2,13; 4,1-2), en las aldeas (6,6), en el Templo (11,17; 12,35; 14,49); enseña a los discípulos (8,31; 9,31), y también a muchedumbres (2,13; 4,1; 6,34; 10,1). Las más de las veces se dice que enseñaba, sin especificar qué⁵³ y cómo: en las sinagogas se supone que se referiría a las Escrituras leídas, como lo hace explícitamente en el Templo (11,17; 12,35); la gente se asombraba (11,18) porque era un nuevo modo de enseñar, con autoridad que se demostraba en la expulsión de demonios (1,22.27); su enseñanza denunciaba a los escribas (12,38); enseñaba con parábolas (4,2), que a los discípulos explica aparte (4,13ss); en una ocasión se le pide que decida

51. Cf Barbaglio 2003:339-43, útil recorrido por los círculos de maestros y discípulos en el mundo griego.

52. Cf. Aguirre 2003; Crossan 2000:112-26.

53. Dibelius (1984:232) ha notado acertadamente que en muchos textos de Mc (1,21s; 2,13; 6,2.34) “se supone simplemente que Jesús enseñaba, pero no se da cuenta de lo que decía a sus oyentes. Es evidente que la «enseñanza» de Jesús es algo cuya transmisión detallada no entra en los planes de Marcos”.

una cuestión halákica, pues “enseñas el camino de Dios”⁵⁴ (12,14). En un estudio más completo habría que considerar detenidamente el texto evangélico para determinar la parte que a los escribas cristianos corresponde en esta presentación. Podemos ya adelantar una impresión de conjunto: Jesús fue un maestro, como tal se le designa⁵⁵ y como tal actúa, si bien de una forma original y nueva, que con seguridad no era la forma de enseñar en su entorno, ni la que se deja ver en los rabinos ni tampoco en la de Qumrán.

No obstante, también hay que ser prudentes en la diferenciación formal entre la enseñanza de Jesús y la de los rabinos: proverbios y parábolas, elementos tan característicos de Jesús, son también usuales en la literatura judía extrabíblica. Hay que notar que las obras tannaítas recogen las discusiones de los maestros entre sí y para sus círculos de *talmidei hakam*, y a esta actividad académica interna se dedicaban especialmente⁵⁶; pero el público al que se dirigía Jesús era muy diferente. Quizás fuera esa enseñanza abierta otro elemento de su novedad. Tampoco se debe minusvalorar el hecho de que, según Mc, a partir de un determinado momento Jesús se dedicó con intensidad a enseñar a sus discípulos.

El modelo de Eliseo como servidor que abandona todo, hasta familia, para seguir al maestro, está ya atestiguado en Josefo e ilustrado ampliamente en la literatura rabínica; ese mismo modelo es el que representa la escena de Mc 1,16-20: las dos parejas de hermanos renuncian a las redes (y al padre) y siguen a Jesús; lo formulará Pedro dramáticamente: “Nosotros, ya ves que hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido a ti” (Mc 10,28), y Jesús lo confirma con solemnidad: “En verdad os digo, nadie que dejó casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos por mí y por el Evangelio ...” (Mc 10,29ss)⁵⁷.

54. La expresión equivale a la *halakah* de la Torah.

55. Διδάσκαλος: Mc 4,38; 5,35; 9,17.38; 10,17.20.35; 12,14.19.32; 13,1; 4,14. Παββει., Mc 9,5; 10,51; 11,21; 14,45. Παββουνί: Mc 10,51.

56. Porton (2005:527-32)

57. Me parece ridícula la deducción de Meier (2003: III, 526) de la perícopa Mc 1,29-31: “El mismo hecho que, después de su conversión al discipulado, pueda todavía Pedro invitar a su casa de Cafarnaúm, donde su suegra sirve una comida al grupo

El servicio y el seguimiento son dos rasgos del discipulado rabínico especialmente enfatizados en la literatura tannaítica y amoraítica, creando unas fórmulas estereotipadas. Los mismos acentos y formulación se hallan en el Evangelio: en Mc 15,41 se dice de las mujeres que “cuando él estaba en Galilea, *le seguían y le servían*”.

En la perícopa que estudiamos no está expreso el servicio, pero sí en el modelo de Eliseo que se está representando. Cabe la discusión del alcance de las dos expresiones: *¿Implica el seguimiento una itinerancia real tras un maestro sin casa-escuela?* En el caso de Jesús parece ser que sí, pues su vida fue un caminar incesante⁵⁸. En el caso rabínico, la expresión, en ocasiones ajustada a la realidad, puede expresar meramente un seguir la enseñanza del maestro, pues, por lo que sabemos, los rabinos enseñaban normalmente en casa. *¿Implica el servicio un servir materialmente las necesidades del maestro?* Los ejemplos del rabinismo, aunque exagerados con el correr del tiempo hasta convertirse en leyendas de discípulos servidores, sí lo parecen. En el caso de los discípulos de Jesús habría también que responder afirmativamente, pero hay muchas cuestiones de crítica histórica-literaria que plantear. *¿Por qué en los evangelios las únicas personas que “sirven” a Jesús son las mujeres?*⁵⁹ *¿Por qué de los discípulos varones nunca se dice que “sirvieron” a Jesús?*⁶⁰ *¿No servían realmente a Jesús los discípulos: llevaban la bolsa,*

completo, indica que al menos Marcos no pensaba que toda llamada al discipulado implicaba una llamada a despojarse de cuanto se poseía”. *¿Era la casa de Pedro o de la suegra? ¿No podía significar aquella escena la aceptación, por parte de la familia, del nuevo camino que había emprendido Pedro?* Véase mi comentario a Mc 1,29-31.

58. La realidad del discipulado y su concepto debió evolucionar. En un principio parece que sólo se contempla el discípulo que lo deja todo y sigue a Jesús materialmente (los itinerantes); después están los sedentarios que participan en la mesa con Jesús (Mc 2,15) y los que en el momento de la persecución toman la cruz de Jesús (Mc 8,34; 10,32ss); finalmente los que materialmente asisten a Jesús en las necesidades materiales, singularmente las mujeres. Cf. Theissen 2002: 44-50; 1997: 313s.

59. Mt 8,15 (y par.); 27,55; Mc 15,41; Lc 8,3; Jn 12,2. A excepción de las mujeres, sólo “los ángeles le servían” (Mc 1,13 | Mt 4,11).

60. A imitación de Jesús, los discípulos tienen que ser servidores de los demás, pero nunca se dice que ellos sirvieran a Jesús: Mt 20,26-28 (| Mc 10,43-45; Lc 22,24-27); 23,11; Mc 9,35; Jn 13,13ss.

buscaban comida, le buscaban alojamiento etc?⁶¹ ¿Por qué “servidor de Jesús” pasa a ser, sin embargo, título de honor y de autopresentación de los discípulos en las Cartas Apostólicas?⁶² ¿No unió Jesús seguimiento y servicio cuando dijo: “El que quiera servirme que me siga”?⁶³ ¿Pero no dijo también “No he venido a ser servido sino a servir”?⁶⁴ ¿Cómo es que admite servidores? ¿Tiene el mismo alcance el título postpascual “servidor de Cristo” que el servicio material que se hacía a Jesús en la etapa prepascual? Tantas preguntas no tienen respuesta sencilla. Tenemos la impresión de que la terminología estereotipada se ha superpuesto a la real; el lenguaje de los escribas cristianos al lenguaje de Jesús; tiene que ver también, a nuestro parecer, el “patriarcalismo” que deja para las mujeres el servicio real, pero no duda en reservarse “el título” de servidor. Estas cuestiones las iremos tratando en el estudio detallado de los textos⁶⁵.

Una diferencia que se suele aducir entre el discipulado rabínico y el de Jesús, es que Jesús es quien toma la iniciativa y llama (así en nuestra perícopa y en Mc 3,13: “Llamó a sí a los que él quiso”), mientras que en el rabinismo son los discípulos los que eligen al maestro. Creo que esto es una generalización y nos falta información para saber cómo eran en realidad las cosas. Lo que sí aparece tanto en el rabinismo como en los Evangelios es la necesidad de que el discípulo comparta, de alguna manera, la vida del maestro para aprender no sólo de la palabra sino también del ejemplo. En Mc 3,14, se nos dice que Jesús llamó a los doce para que “estuvieran con él”. La diferencia radical está en lo que Jesús y los rabinos significan para sus discípulos. Mientras el rabino es un mero mediador para enseñar y transmitir la Torah, Jesús pide una adhesión completa a su persona: dejar todo “por mí y por el Evangelio” (Mc 10,28) refleja muy bien la adhesión personal exigida por Jesús –que tanto

61. Mt 8,14; 9,10.28; 13,1.36; 17,25; Mc 1,29; 2,1; 3,20; 6,37; 7,17; 8,5.14; 9,28.33; 10,10; Lc 9,13; Jn 4,8; 12,6; 13,29.

62. Pablo: Rom 1,1; 1 Cor 7,22; Gal 1,10; Flp 1,1; Col 4,12; Tit 1,1. Santiago: Sant 1,1. Pedro: 2 Ped 1,1. Judas: Hud 1,1. Épafras: Col 1,7. Timoteo: 1 Tim 4,6. “Servir a Cristo” es expresión que se encuentra en Gal 3,24; Rom 12,11; 14,18; 16,18; Ef 6,6.7; 2 Tim 2,24. “Servir al Señor”, en Hch 20,19.

63. Jn 12,26.

64. Mt 20,28; Mc 10,45; cf. Lc 22,27.

65. Cf. Pérez Fernández 1992:498-502.

escandalizaba a los oyentes– y la misión que proponía a sus discípulos. Jesús pide fe en él, como la de los israelitas en el desierto: “Creyeron en Yhwh y en Moisés su siervo” (Ex 14,31)⁶⁶.

La misión en el rabinismo consistía en interpretar la Torah, transmitir la tradición –hacer discípulos– y proteger la Torah (mAbot 1,1, cf. *supra*). En Mc 1,16-20, la misión viene sintetizada en la imagen de “pescadores de hombres”, sin mayor precisión, pero en el contexto la referencia es a la llamada a la conversión y a la fe en el Evangelio para entrar en el Reino de Dios ya inminente (cf. Mc 1,14-15)⁶⁷. La misión incluye una preparación en el discipulado⁶⁸, pero en Mc el acento no se pone en la Torah de Moisés sino en el Evangelio de Jesús.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, RAFAEL, 2003, “Nuevo Testamento y Helenismo. La teoría de Jesús como un predicador cínico”. *Estudios Bíblicos*, 3-25.
- BARBAGLIO, GIUSEPPE, 2003, *Jesús, hebreo de Galilea. Investigación histórica*. Salamanca (Secretariado Trinitario).
- BENOIT, P. – M.-E. BOISMARD – J.L. MALILLOS, 1975, 1977, *Sinopsis de los Cuatro Evangelios con paralelos de los Apócrifos y de los Padres*. Bilbao (Desclée de Brouwer).
- BLACK, C. CLIFTON, 1994, *Mark. Images of an Apostolic Interpreter*. Columbia (University of South Carolina Press).

66. Jn 5,46, “si creyérais en Moisés, creeríais también en mí”, está formulado audazmente como paráfrasis de Ex 14,31, “Y creyeron en Yhwh y en Moisés su siervo”, tal como lo entiende Mek a Ex 14,31: “Si creyeron en Moisés, ¿con cuánta más razón habían de creer en Yhwh”; Jesús no sólo se iguala a Moisés, sino a Dios mismo. Jn ha formulado consecuentemente las implicaciones que las pretensiones de Jesús tenían (cf. Pérez Fernández 3003c). En el Evangelio de Marcos sólo en 9,42 Jesús es expresamente el objeto directo de la fe: “los que creen en mí”, pero es supuesto en los demás textos donde se dice que la gente tenía fe o Jesús pedía la fe o la alababa en alguien: Mc 4,40; 5,34.36; 9,23-24.42; 10,52; cf. 15,32.

67. Otras formulaciones más explícitas en Mc 3,14-15 y 16,15-18.

68. En Mt 28,18-20, formulación en una cristología muy desarrollada y elaborada, “hacer discípulos” se pone en primer plano.

- BULTMANN, R., 2000, *Historia de la tradición sinóptica*. Salamanca (Sígueme).
- CROSSAN, JOHN D., 2000, *El Jesús de la historia. Vida de un campesino mediterráneo judío*. Barcelona (Crítica).
- DAVIES, PHILIP R., 1998, *Scribes and Schools. The Canonization of the Hebrew Scriptures*. Louisville, Kentuckuy (Westminster John Knox Press).
- DIBELIUS, MARTIN, 1984, *La historia de las formas evangélicas*. Valencia (Edicep).
- FITZMYER, JOSEPH A., 1986, 1987, 2005 *El Evangelio según San Lucas*. Madrid (Cristiandad).
- FOCANT, CAMILLE, 2004, *L'évangile selon Marc*. París (Les éditions du Cerf).
- GNILKA, JOACHIM, 1986, *El Evangelio según san Marcos*. Salamanca (Sígueme).
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, JOAQUÍN, 2000, *Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología*. Estella (Verbo Divino).
- HENGEL, MARTIN, 1981, *Seguimiento y Carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús*. Santander (Sal Terrae).
- HERFORD, R. TRAVERS, 1962, *Pirke Aboth. The Ethics of the Talmud: Sayings of the Fathers. Edited with Introduction, Translation and Commentary*. New York (Schocken Books).
- JEREMIAS, JOACHIM, 1977, *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Madrid (Ediciones Cristiandad).
- JOÜON, P. – T. MURAOKA, 2006, *Gramática de la Lengua Hebrea Bíblica*. Estella (Verbo Divino).
- KEE, HOWARD C., 1995, "Membership in the Covenant People at Qumran and in the Teaching of Jesus". En Jane H. Charlesworth (Editor), *Jesus and the Dead Sea Scrolls*. New York (Doubleday).
- KLAUSNER, JOSEPH, ²1991, *Jesús de Nazaret. Su vida, su época, sus enseñanzas*. Barcelona, Buenos Aires, México (Paidós) (Ed. inglesa, New York 1989).
- LOHMEYER, ERNST, ³1962, *Das Evangelium des Matthäus*. Göttingen (Vandenhoeck and Ruprecht).
- MATEOS, JUAN, 1982, *Los "doce" y otros seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos*. Madrid (Cristiandad).
- MEIER, JOHN P., 1998, 1999, 2000, 2003, *Un judío marginal. Nueva*

- visión del Jesús histórico*. Estella (Verbo Divino).
- MOLONEY, FRANCIS J., 2002, *The Gospel of Mark. A Commentary*. Peabody, Massachusetts (Hendrickson Publishers).
- PÉREZ FERNÁNDEZ, MIGUEL., 1992, *La lengua de los Sabios. I. Morfosintaxis*. Velencis (Verbo Divino).
- 2003b, “Jesús de Galilea”. En Sotamayor, Manuel y José Fernández Ubiña, *Historia del Cristianismo. I. El mundo antiguo*. Madrid - Granada, pp. 78-80.
- 2003c, “Una nota sobre «Si creyerais en Moisés ...» (Jn 5,46)”. *Scripta Fulgentina* (Murcia) 13 (2003) 217-20.
- PESCH, RUDOLPH, 1980, 1982, *Il Vangelo di Marco*. Brescia (Paideia editrice).
- PORTON, GARY, G., 2005, “Definitions of Midrash”. En *Encyclopedia of Midrash* (Eds. Jacob Neusner and Alan J. Avery-Peck), 1,520-34. Leiden - Boston. (Brill).
- STEMBERGER, G., 2003, “«Moses received Torah ...» (M. Avot 1,1): Rabbinic Conceptions of Revelation”. In Florentino García Martínez and Gerard P. Luttikhuisen (eds.), *Jerusalem, Alexandra, Rome. Studies in Ancient Cultural Interaction in Honour of A. Hilhorst*. Leiden - Boston (Brill), 285-99.
- 2005, “«Schaff dir enen Lehrer, erwirb dir einen Kollegen» (mAv 1,6) – Lernen als Tradition und Gemeinschaft”. In Beate Ego und Helmut Merkel (eds.), *Religiöses Lernen in der biblischen, frühjüdischen und frühchristlichen Überlieferung*. Mohr Siebeck, 151-55.
- TAYLOR, VINCENT, 1979, *Evangelio según San Marcos*. Madrid (Cristiandad).
- THEISSEN, GERD, 2002, *La redacción de los Evangelios y la política eclesial. Un enfoque socio-retórico*. Salamanca (Verbo Divino).